

ANÁLISIS CONCEPTUAL DE LAS COMPETENCIAS COGNITIVO AFECTIVAS EN EL ÁREA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE EN EL NIVEL SECUNDARIO

José Rivera Benavides

RESUMEN

Nos proponemos, mediante un ensayo monográfico, difundir el papel de la Psicología Ambiental en la educación de las competencias actitudinales referidas a las "Áreas de Estudios Sociales y Ciudadanía. Ciencia, Tecnología y Ambiente", el cual consiste en la explicación de la relación del hombre en su entorno eco lógico partiendo del análisis de la percepción, conocimiento y actitudes ambientales. Esto último ocupa el centro de reflexión en el presente trabajo, para lo cual hemos tomado los aportes del psicoanálisis, las teorías del valor, la educación en valores y la Psicología ambiental como premisas que nos permiten justificar la necesidad teórica de un enfoque integrado de las competencias actitudinales en las áreas de educación secundaria, mencionadas.

Palabras clave: Psicología Ambiental, Psicoanálisis, Ecocidio, Educación Ambiental, Valores, Competencias Actitudinales, Estrés Ambiental.

ABSTRACT

We set out, by means of a monographic test, to spread the paper of Environmental Psychology in the education of the actitudinales competitions referred to the "Areas of Social Studies and Citizenship. Science, Technology and Atmosphere", which consists of the explanation of the relation of the man in its ecological surroundings starting off of the analysis of the perception, environmental knowledge and attitudes. This last one the present occupies the center of reflection in work, for which we have taken the contributions from the psychoanalysis, the theories of the value, the education in values and environmental Psychology like premises that allow us to justify the theoretical necessity of an integrated approach of the actitudinales competitions in the areas of secondary education, mentioned.

Key words: Environmental Psychology, Psychoanalysis, Ecocidio, Environmental Education, Values, Actitudinales Competitions, Environmental Stress.

INTRODUCCION

En el presente trabajo se expone en primer lugar, el ámbito de los problemas que estudia la psicología ambiental para derivar luego en los antecedentes de dicho problema desde el punto de vista psicoanalítico en tanto teoría que contribuye a explicar los aspectos subjetivos o de la dinámica personal en la formación de valores y actitudes. Hacemos una comparación con las teorías de los filósofos que han tratado dicho tema, en especial Frondizi, para luego señalar las contribuciones de algunos trabajos como los de Carreras, en relación con la educación en valores; concluyendo en que el Diseño Circular Básico de Educación Secundaria en las áreas de estudios sociales y ciudadanía, ciencia tecnológica y ambiente, tienen que integrar las competencias actitudinales de dichas áreas a partir del tema "Estrés Ambiental" toda vez que este es un factor hipotéticamente presente en la vida cotidiana de los habitantes de la urbe, el cual puede coincidir con formas patológicas como las que describe Freud en su ensayo sobre "Lo Siniestro" o con estereotipos sociales con relación a las competencias conceptuales que se vierten en las áreas mencionadas. De este modo los contenidos enseñados que se relacionan con la Psicología podrán especificarse en dos aspectos fundamentales: psicología de la personalidad y psicología ambiental, dejando para trabajos posteriores la contribución de la psicología social y organizacional.

El psicólogo ambiental estudia el mundo real, fuera del laboratorio, a fin de "preservar" la integridad de los hechos que conciernen a la persona y al ambiente físico, lo que no excluye los estudios analíticos que han de realizarse en el laboratorio y que constituyen una fuente de conocimiento de las invariantes psicobiológicas de los mecanismos perceptivos. Ejem: El estudio de las molestias producidas por los ruidos realizados en el laboratorio con sonidos registrados, no proporciona resultados aplicables directamente a la vida real ¿Por qué? Fundamentalmente porque la molestia depende de la evaluación afectiva-social hecha por cada individuo del ruido que oye. El ruido tiene un significado en la vida real; pero en el laboratorio no es sino un hecho físico. El entorno que estudiamos en la realidad es a la vez un conjunto de hechos psicofísicos y un conjunto de hechos psicosociales, imbricados los unos en los otros. Todo modelo que intente explicar la génesis de las molestias debidas a los ruidos debe tener en cuenta una compleja serie de factores que no adicionan sus efectos, sino que ejercen acciones modulantes unos sobre otros y que, por tanto, no se prestan al estudio analítico.

En esta perspectiva uno de los aportes históricos que toma en cuenta Levy-Levoyer, es la teoría psicológica de Lewin: aunque no dedicó una atención particular al mundo físico, es el primer psicólogo que propone un conjunto teórico coherente que corresponde a las necesidades de la psicología del medio (ambiente. Reiteró a menudo (1946,1948) que el sabio debe tener una conciencia social y preocuparse por mejorar el mundo y la sociedad en que vive. Esta es una de las motivaciones explícitas de los psicólogos del medio ambiente, cuyo objetivo es optimizarlo según los deseos de los hombres que viven en él. Lewin influido por la Psicología de la Gestalt, no se limita sin embargo al estudio de los procesos de percepción. Integra por el contrario, en su esquema teórico tanto las necesidades y los valores propios de cada individuo como sus características cognitivas y afectivas, porque estas confieren a todo objeto colocado en el espacio vital una valencia

positiva o negativa.

Más en concreto, la definición del campo de fuerza por Lewin puede considerarse como un repertorio de variables susceptibles de determinar el comportamiento en el medio ambiente; tal concepto incluye, en efecto, no sólo las características de la fuente de la percepción (el individuo o el grupo), sino también la región que el campo de fuerza moviliza, dentro del espacio vital, la fuerza del campo representada por los cambios que puede inducir y la naturaleza de éstos, la cualidad de la fuente de fuerza (¿propicia y hostil? ¿Personal o neutral?) y los atributos de la fuente de fuerza que le confieren su poder. Apliquemos esta lista de variables al estudio experimental a los efectos del ruido de los aviones en la conducta de un grupo de residentes próximos al aeropuerto: su comportamiento puede estar determinado por las características del ruido, por la naturaleza de las actividades que éste perturba, por la importancia de estas actividades, por las posibilidades de protegerse del ruido, por las actitudes del grupo hacia el aeropuerto, por la vinculación del aeropuerto a la vida social y colectiva y por las circunstancias que condicionaron su ubicación.

Es evidente que el comportamiento de los vecinos no está determinado directamente por los simples procesos sensoriales en cuestión. En este medio ambiente se dan diversas categorías de objetos: los estímulos (eventuales responsables del cambio de actividad), los fines (que pueden satisfacer ciertas necesidades), los tóxicos (que son fuente de malestar o de dolor), los apoyos y las trabas (que facilitan o dificultan ciertas conductas), los directores (que inducen la dirección del comportamiento) y las corrientes físicas y sociales (que aportan una dimensión normativa y definiciones de roles). Sin embargo, actualmente no existe una teoría unificada que englobe a la vez la percepción del medio ambiente, la acción sobre él y la acción del medio ambiente en el individuo, puesto que, las tendencias se orientan hacia una concepción determinista del medio ambiente sobre la conducta o, hacia una concepción interaccionista en la que se indaga cómo la personalidad del individuo condiciona el modo de percibir y comprender el entorno. Estas tendencias son vertientes de estudio de la psicología ambiental.

En el caso de la primera, FESTINGER aparece como precursor en los años 50: realizó un estudio sobre cómo la proximidad de las viviendas sirven de lazo para entablar amistad. Dentro de los distintos grupos de viviendas, ellos forman un espacio cerrado; sus actitudes y actividades colectivas son muy homogéneas; y la mayoría de los desviados se encuentran en los edificios extremos de la unidad residencial, mirando al exterior.

En suma, la vida social, las opiniones y la adhesión a actividades colectivas dependen en buena medida de la proximidad de las viviendas entre sí. Pero de otro lado el autor repara en la tesis del psicólogo TERENCE LEE, quien añade un análisis más completo de los mecanismos cognitivos por los que se constituye el medio ambiente propio de cada uno; son los hombres quienes lo planifican en función de objetivos que realicen los valores de la sociedad. Aplicando el concepto de esquema tomado de Bartlett y definido por él como "una organización activa de las reacciones y de las experiencias pasadas", estudia la vecindad como una representación socioespacial "persona - medio ambiente" elaborada sobre la base de sus experiencias personales. La experiencia pasada y los vínculos

adquiridos con el entorno determinan la representación que le es singular y que determina, a su vez, la conducta individual en este medio ambiente. Se han propuesto otros nexos causales para explicar el determinismo arquitectónico.

WILNER sugiere que la mejora del marco vital eleva el nivel subjetivo de afiliación a una clase social y, por lo mismo, induce al individuo a formular aspiraciones más elevadas y a adherirse a un sistema de valores diferentes. Es probable que el ambiente exterior refleje una imagen de sí mismo más favorable cuando la calidad del marco vital se eleva; pero esto queda por demostrar.

De momento, sólo cabe citar en apoyo de esta tesis las investigaciones efectuadas en psicología del trabajo sobre el self -concept (autoconcepto o concepto de sí mismo) como variable mediata entre el éxito y la motivación: el éxito aumenta la autoestima y mueve al individuo a fijarse objetivos más elevados y a esforzarse por alcanzarlos.

Por otra parte como lo hace notar MERCER (1975), se sabe así mismo que. la pobreza del medio ambiente frena el desarrollo del autoconcepto en el niño pequeño. En efecto, es la variedad de experiencias perceptivas lo que permite al niño distinguir entre el yo y el mundo exterior (Levy-Leboyer, p.29-33).

Por experiencia perceptiva entendemos el proceso cognitivo - afectivo de carácter primeramente biosicológico y posteriormente, sin perder sus lazos con el primero, psicosocial. En este último hay que destacar los procesos de aprendizaje y pensamiento mediante los cuales se hacen posibles los conocimientos abstractos, principalmente la adquisición de lenguajes formales y actitudes sociales. Dado que los procesos cognitivos y afectivos evolucionan ontogenéticamente, el estudio de dichos factores nos ayuda a comprender cómo el sujeto aprende el medio ambiente: " El medio ambiente actúa a través de las representaciones de que es objeto, representaciones que ofrecen un carácter fuertemente subjetivo, ya que son el fruto de las experiencias acumuladas por cada individuo.

Además, el hombre no sufre pasivamente el medio ambiente: lo ordena en función de ciertos objetivos; por eso, el medio ambiente será modificado, abandonado o destruido si los objetivos sociales u otros para los que fue construido se tan abandonado o no se alcanzaron" (p. 36).

Esta diversidad de comportamientos "depende de las necesidades específicas de cada uno y de las condiciones ambientales que le permiten (o le impiden) satisfacerlas, como también de los factores de personalidad que aportan matices singulares a la percepción del medio ambiente" (p.37).

"La continua interacción entre necesidades individuales, percepción del medio ambiente y satisfacción de los objetivos propios de cada uno es también primordial en el modelo que propone KAPLAN (1972, 1977). Según este autor, toda representación cognitiva del medio ambiente está 'determinada (y eventualmente deformada) por cuatro necesidades fundamentales y comunes a todos: reconocer, predecir, evaluar y obrar. Esto implica una

orientación hacia el porvenir, ya que esas cuatro necesidades deben ser satisfechas también en el futuro y las decisiones tomadas por el individuo pueden prever sus necesidades futuras... por lo que es necesario añadir el pasado al futuro, teniendo en cuenta las expectativas, pues todo individuo evalúa lo que tiene relación con lo que le parece razonable obtener y está satisfecho cuando la comparación es favorable y se lamenta en caso contrario.

Esta necesidad de tener en cuenta la exigencia pasada como algo consciente o que está almacenado en la memoria a largo plazo y actúa sin ser evocado de modo consciente" (p.38) ha llevado a proponer diversos modelos relativos a la interacción hombre - medio ambiente entre ellos el de "Mariza Zavalloni cuyo método es el análisis de las "unidades representacionales" que permite fijar "las propiedades constructivas de la mente" propias de cada individuo, características de su experiencia personal y que condicionan su "conceptualización representacional", responsable de la conducta práctica en el medio ambiente (1976) Sonnenfeld (1969) propone 'la posibilidad de definir una personalidad ambiental, constituida por la integración de todos los rasgos que hacen reaccionar a cada uno de un modo original a un medio ambiente común. Eysenk (1967) va en el mismo sentido, por otra parte, cuando defiende la idea de que los extrovertidos necesitan una mayor variedad de estímulos externos que los introvertidos. Kenneth Craik propone que las preguntas tradicionales formuladas por las investigaciones sobre la personalidad (¿Cómo se comporta una persona ante sí misma? ¿En que forma actúa ante los demás? Añade una tercera: ¿Cómo se comporta frente al ambiente físico?

Esta orientación investigadora podría aplicarse a la definición de una tipología de las personalidades ambientales, a la caracterización de las personalidades ambientales propias de grupos particulares, por ejemplo, los arquitectos, los cazadores, etc.) y a la predicción de conductas en situaciones específicas. El último aspecto corresponde a problemas muy concretos como la decisión de migración y la adaptación de los emigrantes a un nuevo ambiente, (L-Leboyer p.39)". En relación con este último aspecto tenemos que referir dos asuntos que nos ayudarán a comprender el estado actual de las investigaciones en el campo de la psicología ambiental y sus aplicaciones a la educación ambiental, el primero es de carácter metodológico, es decir a la conceptualización de la conducta como un acto del sujeto que "siempre es una reacción a una situación y se halla elaborado, en mayor o menor grado, en las diversas instancias de la personalidad.

Siguiendo a Fraisse (Historia y Métodos de la Psicología Experimental, 1975) las relaciones entre situación, conducta y personalidad pueden ser estudiadas según tres modalidades: "El estudio de las funciones psicológicas, o sea, el modo en que una misma personalidad reacciona ante variaciones sistemáticas (cualitativas o cuantitativas) de la situación; el estudio estructural, cuando se investiga la relación entre las respuestas obtenidas a partir de situaciones diferentes. A diferentes situaciones corresponden diferentes respuestas. El estudio se refiere aquí a las relaciones entre las diferentes respuestas reveladoras de la estructura de la personalidad... El estudio diferencial, donde se consideran las reacciones de personalidad diferentes ante una misma situación... A veces se estudian las diferencias entre individuos, a veces se comparan las reacciones de diversos grupos que difieren respecto de uno o varios caracteres (edad, sexo, raza, nivel cultural,

etc.). En este caso se pone de manifiesto un aspecto de la personalidad común en diversos grados a todos los individuos del grupo" (P. Fraisse. p. 101 - 102). En este sentido la investigación en Psicología Ambiental requiere integrar las tres modalidades.

El segundo aspecto en el intento de esclarecer el estado actual de las investigaciones que son de carácter teórico, se refieren a los intentos de modelización relativos a la interacción hombre - medio ambiente y es que ... " todos - coincidiendo con las orientaciones metodológicas defendidas por CRONBACH y por PROCHANSKY rechazan como artificial y simplista la búsqueda de conexiones directas entre rasgos o conductas individuales y características físicas o ambientales. Para CRONBACH, esta indagación de leyes fundamentales se debe a la preocupación que manifiestan los psicólogos de aproximarse a las ciencias naturales ... cuando los fenómenos psicológicos son casi siempre el resultado de variables múltiples e interrelacionadas de modo complejo.

Así, los autores cuyas posiciones hemos señalado se esfuerzan en definir las variables que permiten describir las estructuras de la representación del medio ambiente, o de la personalidad ambiental, o de las conductas, privilegiando de ese modo el descubrimiento de las interacciones y no el análisis de los elementos que pierden su significado cuando se los aísla. Todos subrayan, además, como PROCHANSKY (1976), la diferencia existente entre los "Sistemas de reacciones comportamentales" y los "Sistemas de reacciones psicológicas"; los primeros integran experiencias de las que el individuo no es consciente; en caso extremo, resultan de actitudes virtuales que no existen, pues no se han levantado conscientemente en forma de un sistema de opiniones coherentes y explicables.

El último punto que señala también PROCHANSKY, y que aparece en todos los autores citados, es el siguiente: "pese al interés que estos autores parecen tener por la representación del medio ambiente como un término medio entre el entorno y la conducta, esta representación no es meramente cognitiva y actual, sino que se concibe como la resultante del presente y de numerosas experiencias pasadas, e incluye además de las informaciones del mundo físico, los datos sociales y culturales" (p. 40). De aquí que los métodos funcionales, estructurales y diferenciales sean reformulados en relación con los objetivos que persigue la psicología del medio ambiente.: explicar y predecir las conductas en función de las situaciones ambientales globales según se presentan en la realidad. El aspecto principal de dicha reformulación radica "en la importancia del escenario experimental en una rama de la psicología donde el marco físico no es un mero decorado de la investigación (que es preciso únicamente porque puede influir en los resultados), sino su variable principal" (p. 43).

Esta variable supone una distinción entre " el micro-escenario y el macro - escenario. Este último es el objeto de investigación - la habitación, el inmueble, la oficina, la escuela - cuyos efectos psicológicos se trata de estudiar. Pero la oficina pertenece a una empresa, la habitación a un conjunto inmobiliario, el inmueble forma parte de un barrio, la escuela es sólo un elemento del sistema escolar. Y todos los escenarios forman parte de una región, con un clima, una cultura y una geografía particulares. El macro escenario es el conjunto de las condiciones y del marco exteriores al escenario mismo, tomado como objeto de estudio; puede modular las relaciones observadas entre las características del micro- escenario y el

comportamiento de sus habitantes. Sin ir muy lejos, se sabe en psicología de las organizaciones que el ambiente tecnológico y económico modula los efectos del tamaño y de la estructura de las unidades de producción en la conducta de los trabajadores" (p.44). También se sabe que los mecanismos proyectivos inconscientes de la personalidad modulan la percepción del ambiente, tal como se desprende de los estudios psicoanalíticos al respecto.

El psicólogo del medio ambiente se enfrenta siempre con dos ordenes de fenómenos: reacciones comportamentales y reacciones psicológicas verbalizadas. Habitualmente, el psicólogo social analiza y trata las informaciones concernientes a actitudes u opiniones expresadas; y el experimentalista observa la conducta. En este punto no cabe sino considerar de modo simultáneo las informaciones verbales concernientes a lo que sienten los individuos colocados en diferentes entornos y la observación de su conducta ... y conciliar los resultados a menudo contradictorios, de estos dos enfoques. Pero en la investigación ambiental podemos tener en cuenta también, aquellos factores inconscientes de la personalidad que determinan que el medio ambiente se experimente como una vivencia agradable o desagradable y que se encuentran enlazadas a las reacciones conductuales, verbalizadas e imaginadas.

En cuanto a cómo la personalidad representa el ambiente vamos a tomar a modo de marco conceptual la teoría de Freud sobre la "Vivencia de lo siniestro" (Freud, Obras completas Ed. Biblioteca Nueva 1988) escrito originalmente en 1919. Nos presenta un estudio sobre un aspecto de los sentimientos estéticos que constituyen lo opuesto de lo bello y que explican lo siniestro, concepto que según Freud está próximo a los de espantable, angustiante, espeluznante, sobre lo cual poco nos dicen los estudios estéticos tanto en literatura como en psicología, que prefieren orientarse a lo bello, grandioso y atrayente, es decir, de los sentimientos de tono positivo, de sus condiciones de aparición y de los objetos que los despiertan, desdeñando en cambio la referencia a los sentimientos contrarios, repulsivos y desagradables ... Freud señala: "Lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás.

En lo que sigue se verá como ello es posible y bajo qué condiciones las cosas familiares pueden tornarse Siniestras, espantosas. Quiero observar aun que en esta investigación comencé por reunir una serie de casos particulares, hallando sólo más tarde una confirmación en los giros del lenguaje" (p.2484).

Lo siniestro no se origina en la incertidumbre intelectual, en el desconcierto, lo siniestro no es igual a lo insólito, no es producto de las vivencias animistas sino más bien de la interpretación ficticia que hacen los adultos para dirigir el comportamiento de los niños. Freud toma como referencia un cuento, "El arenero" de A. Hoffman en el que el protagonista, "el estudiante Nataniel, con cuyos recuerdos de infancia comienza el cuento fantástico, a pesar de su felicidad actual no logra alejar de su ánimo las reminiscencias vinculadas a la muerte horrible y misteriosa de su amado padre.

En ciertas noches su madre solía acostar temprano a los niños, amenazándolos con que "vendría el hombre de la arena", y efectivamente, el niño oía cada vez los pesados pasos de

un visitante que retenía a su padre durante la noche entera. Interrogada la madre respecto a quién era ese "arenero", negó que fuera algo más que una manera de decir, pero una niñera pudo darle informaciones más concretas: Es un hombre malo que viene a ver a los niños cuando no quieren dormir, le arroja puñados de arena a los ojos, haciéndolos saltar ensangrentados de sus órbitas; luego se los guarda en una bolsa y se los lleva a la media luna como pasto para sus hijitos, que están sentados en un nido y tienen picos curvos, como las lechuzas, con los cuales parte a picotazos los ojos de los niños que no se han portado bien". (p. 2489).

El resto de la historia del protagonista se asocia a los siguientes eventos: "Un año después, en ocasión de una nueva visita del "arenero" (que era un abogado amigo del padre), el padre muere en su cuarto de trabajo a consecuencia de una explosión y el abogado Coppelius desaparece de la región sin dejar rastros ... más tarde como estudiante en la universidad esta terrorífica experiencia la cree reconocer en Guiuseppe Coppola, un óptico ambulante italiano que en la ciudad universitaria donde se halla viene a ofrecerle unos barómetros, y que ante su negativa exclama en su jerga: "Eh! ¡Nienti barometri, niente barometri! - ma tengo tambene bello oco ... bello oco".

El horror del estudiante se desvanece al advertir que los ojos ofrecidos no son sino inofensivas gafas: compra a Coppola un catalejo de bolsillo y con su ayuda escudriña la casa vecina del profesor Spalanzani, logrando ver a la hija de éste, la bella pero misteriosamente silenciosa e inmóvil Olimpia. Al punto se enamora de ella, tan perdidamente que olvida a su sagaz y sensata novia. Pero Olimpia no es más que una muñeca automática cuyo mecanismo es obra de Spalanzani y a la cual Coppola - el arenero - ha provisto de ojos. El estudiante acude en el instante en que ambos creadores se disputan su obra; el óptico se lleva la muñeca de madera, privada de ojos, y el mecánico Spalanzani, recoge del suelo los ensangrentados ojos de Olimpia, arrojándose los a Nataniel y exclamando que es a él a quien se los ha robado. Nataniel cae en una nueva crisis de locura y, en su delirio, el recuerdo de la muerte de su padre se junta con esta nueva impresión (p.2490).

La historia culmina con el suicidio del protagonista cuya causa Freud la encuentra en que "según la experiencia analítica nos recuerda que herirse los ojos o perder la vista es un motivo de terrible angustia infantil. Este temor persiste en muchos adultos, a quienes ninguna mutilación espanta tanto como la de los ojos. ¿Acaso no se tiene la costumbre de decir que se cuida algo como un ojo de la cara? (P, 2491).

Si bien estas metáforas tienen una validez relativa según el contexto cultural, no descartan el hecho de que las creencias y los mitos constituyen un aspecto importante en la socialización del individuo y en consecuencia lo que el psicoanálisis pone en evidencia es la interacción entre la dinámica de las necesidades instintuales y los aspectos de la cultura que orientan la libido, o más precisamente del principio del placer, en función de las reglas sociales que regulan el intercambio sexual. Al respecto Freud señala en su escrito sobre "Varios tipos de carácter descubiertos en la Labor Analítica" (1916, pág. 2413, ídem)" que los hombres enferman de neurosis a consecuencia de la privación. Entendiendo por talla privación de sus deseos libidinosos.

Para comprender debidamente este principio se hace preciso un largo rodeo. Pues para la génesis de la neurosis es necesario que exista un conflicto entre los deseos libidinosos de un hombre y aquella parte de su ser que denominamos su yo, el cual es la expresión de sus instintos de conservación e integra su ideal de su propia personalidad. Semejante conflicto patógeno nace únicamente cuando la libido intenta emprender caminos o tender a fines que el yo ha superado y condenado hace mucho tiempo atrás, habiéndolos prohibido, por tanto, para siempre, y la libido lo intenta así cuando le ha sido arrebatada la posibilidad de una satisfacción ideal, grata al yo. Con ello, la privación de una satisfacción real pasa a constituir la condición primera- aunque no en modo alguno la única- de la génesis de la neurosis (p. 2416) ... pero Freud también señala "que hay también quien enferma precisamente cuando se le ha cumplido un deseo profundamente fundado y largamente acariciado.

Parece entonces como si estos sujetos no pudieran soportar su felicidad ... la enfermedad surge en ellos al cumplirse el deseo y anule el disfrute del éxito logrado (p. 2417) ... y añade que esta situación no es contradictoria con la tesis de la enfermedad a consecuencia de la privación ... la distinción entre privación externa y privación interna la hace desaparecer. Cuando en la realidad no (existe ya el objeto en el que la libido puede hallar su satisfacción, nos hallaremos ante una privación exterior.

La cual es ineficaz en sí y no patógena, en tanto que no se une a ella una privación interna. Esta última ha de partir del yo y disputar a la libido otros objetos de los que la misma quiere apoderarse. Sólo entonces surge un conflicto y nace la posibilidad de una enfermedad neurótica; esto es, de una satisfacción sustitutiva mediante un rodeo a través de lo inconsciente reprimido. Así, pues, la privación interna se da en todos los casos, pero no entra en acción hasta que la privación externa real establece la constelación favorable. En los casos excepcionales, cuando los hombres enferman al lograr el éxito, la privación interna ha actuado sola, y ha surgido una vez que la privación externa ha dejado lugar al cumplimiento de deseos. Ello parece aun, a primera vista, un tanto singular; pero basta reflexionar un poco para recordar cómo no es nada raro que el yo tolere un deseo mientras solo existe en calidad de fantasía, oponiéndose, en cambio, decididamente a él en cuanto se acerca a su cumplimiento y amenaza convertirse en realidad (p. 2417).

En la estructura de la vida cotidiana, el juego, y particularmente en su expresión, que denominamos recreación, encontramos por ejemplo, que los espacios paisajísticos y naturales para un habitante de la urbe contienen aspectos que lo inducen a ser vivenciados en calidad de fantasía, lo que se evidencia en el "atractivo" o "amor a la naturaleza", en el placer de "respirar el aire puro del campo", de "contemplar el paisaje natural", etc.

Pero encontramos muchas veces que poseen un conocimiento escaso de la dinámica de esos espacios y de sus repercusiones en la vida; simultáneamente como también lo señalan los psicólogos ambientales encontraremos actitudes contrarias a la conservación del mismo y, en cuanto a la forma en que perciben el ambiente, son estereotipos que seleccionan aquellos aspectos del "espacio" en virtud del placer que pueden brindar les como producto de las visiones culturales expresadas en valoraciones subjetivas que pueden comprender a

un sujeto en particular como también a grupos sociales que comparten creencias comunes entre sí, pero en ambos casos la vivencia de lo siniestro está presente en tanto que el animismo es parte del desarrollo psíquico, el cual consiste en la omnipotencia de las ideas que hacen que desaparezcan las diferencias entre la fantasía y la realidad; sin embargo es necesario distinguir el estereotipo de la vivencia siniestra para luego diferenciar la neurosis del estrés ambiental.

En ambos casos, como consecuencia del desarrollo psicogenético está presente el animismo, tanto en calidad de una forma cognitiva, es decir, como una representación en la que a los objetos físicos se les atribuye propiedades que pertenecen a los seres vivos, lo cual es característico del pensamiento infantil durante los períodos pre concretos según la teoría de J. Piaget, descrita en su libro "La Representación del Mundo en el Niño" (1926).

Según Freud, en el trabajo que estamos siguiendo en el presente ensayo ("lo siniestro") el animismo consiste en la omnipotencia de las ideas que hacen que desaparezcan las diferencias entre la fantasía y la realidad. El objetivo inconsciente del animismo es en este caso la manifestación de un conflicto con los deseos reprimidos, en cambio como forma de pensamiento infantil, es un momento previo a la adquisición de otros modos de representación de la realidad que tienen que ver con las actividades intelectivas; sin embargo podemos considerar que las experiencias animistas se manifiestan aún en la persona adulta y socializada no sólo como un remanente de la infancia sino como un componente de la dinámica de las fantasías tal como lo describe Freud, quien se ocupa de estudiar la tonalidad afectiva de la representación animista en su ensayo sobre lo siniestro, pero esta vez abordando como lo hemos visto, lo opuesto de lo bello.

En resumen, la representación de la realidad es vivida como un estado subjetivo con significados en un continuo "bello siniestro" derivado de una neurosis de personalidad, de un estereotipo social o por el estrés ambiental; todos ellos conducen a la producción de conflictos con el entorno, de aquí que en la investigación en Psicología Ambiental se analice el papel de cada uno de ellos en los juicios u opiniones que emiten cuando se encuentran ante un evento cotidiano o cuando están inmersos en un programa educativo, o en cualquier nivel en que se intente modificar hábitos; es común, por ejemplo que frente a los desperdicios las personas reaccionen con un sentimiento siniestro que las conduce a quemarlos o enterrarlos pero muy difícilmente a reciclarlos, pues supone una revaloración de la "basura" lo cual sería equivalente al principio de realidad que se adquiere entre uno de sus procesos, mediante la educación académica, escolarizada; es decir de un cambio en los parámetros actitudinales del hombre, que reorienten su comprensión y puedan, en consecuencia, modificar su estilo de comportamiento.

Tal, como señala Cesarman, F. ("Ecocidio: la destrucción del medio ambiente", 1972) "Las funciones que nos orientan a nuestro mundo de la realidad, son indispensables para nuestro existir. Son funciones en parte heredadas y en parte aprendidas. Los seres humanos tenemos realidades comunes como el respirar, y muchas otras que nos son personales, una vez formado nuestro concepto de realidad, éste se afirma y resiste el cambio. En psicoanálisis, a esta formación psicológica la llamamos principio de realidad ... El principio de realidad es nuestra arma para satisfacer nuestras necesidades con gratificantes externos ...

cuando la realidad cambia, el concepto psicológico de esta realidad se transforma(p.12) ... La aceptación de nuestros impulsos ecocídicos, él damos cuenta cada uno de nosotros de nuestra capacidad destructiva del medio, y el aceptar además que el mundo está en peligro de una destrucción, cambiará eventualmente la estructura del principio de realidad. (p.15).

Uno de los puntos de partida para el cambio en el principio de realidad basado en la racionalidad tecnológica industrial, lo constituyen las investigaciones de los ecólogos y los psicoanalistas, los primeros: "Nos describen unidades no bien definidas que denominan ecosistemas, formados por una serie de elementos organizados en una interacción continua y con un equilibrio tal que permite que todos los elementos, además de preservar la identidad del ecosistema, preserven su propia identidad. Nosotros formamos parte de un ecosistema y somos solamente un elemento más en su organización. Hemos adquirido un gran control sobre nuestro ecosistema con los conocimientos científicos aplicados a la tecnología, pero no hemos logrado desprendemos de nuestra propia naturaleza eco lógica y de nuestra dependencia al medio.

Los ecólogos estudian toda esta compleja red de interactuaciones, de causas, efectos, impulsos y consecuencias; otros investigadores estudian segmentos del proceso; a los psicoanalistas nos toca contribuir con nuestras investigaciones y conocimiento sobre la conducta humana, lo que nos mueve a construir o destruir. Descubrir las fuerzas derivadas de nuestro inconsciente que constituyen el eslabón psicológico del balance eco lógico. Sabemos que la conducta humana está motivada por fuerzas que desconocemos, que son inconscientes, que se encuentran reprimidas pero que, a pesar de no mostrarse desnudas contribuyen en la formación última de la conducta. Se plantea como paso inicial, la necesidad de comprender el concepto de fantasía inconsciente y sus vinculaciones con el medio (p.31).

"Los impulsos instintivos se visten en el yo de fantasías inconscientes y buscan su expresión. De acuerdo con las características del yo, estas fantasías van a descubrirse progresivamente, desde las formas más concretas y claras" - como acontece en los sueños o en enfermos psicóticos - hasta en formas muy sutiles de la conducta y el pensamiento" (p.34), tales como el diseño arquitectónico y decorativo de nuestras moradas y el modo de vestimos.

"Es indudable que tenemos una conducta específica hacia nuestro ambiente, producto de nuestro contacto natural, nuestras sorpresas, miedos y deseos hacia la naturaleza. Esta conducta es parcialmente producto de nuestras fantasías inconscientes; condicionada por las características del modo como nos relacionamos con las gentes que nos fueron importantes en nuestra infancia, cuando aprendemos lo que se puede esperar del ambiente ... La aparición en la conciencia de una fantasía o de una expresión derivada de una fantasía, se gobierna con las mismas reglas que se aplican a la emergencia de cualquier material reprimido; depende del balance entre el potencial de expresión de la fantasía y las fuerzas represivas que se oponen. El modo específico en que una fantasía inconsciente influye la experiencia consciente, depende de varios factores: la naturaleza de los datos perceptuales, el nivel de potencial energético, el estado del funcionamiento yóico, la prueba de realidad, defensas, adaptación e integración" (p.35).

En coincidencia con el concepto de vivencia siniestra que hemos descrito siguiendo a Freud, Cesarman nos refiere cómo es la dinámica entre el inconsciente y el medio ambiente pero tomando la figura de la metáfora como vínculo entre los impulsos inconscientes y las vivencias conscientes de modo muy similar a como Freud explica la satisfacción sustitutiva en el conflicto psíquico. Al respecto, señala Cesarman:

"La efectividad estética de una metáfora en literatura se deriva, en gran medida, en la habilidad de la expresión metafórica de estimular afectos asociados con fantasías inconscientes compartidas por muchas personas. Así en la metáfora, como en los sueños, una simple frase o expresión puede ser el representante consciente de actividad de la fantasía inconsciente.

Bajo la presión de estas influencias (estímulos externos) él yo se orienta a escoger los datos perceptivos y ha seleccionar discriminadamente de estos, aquellos elementos que demuestran alguna consonancia o currendencia con las fantasías latentes preformadas.

Los estímulos van a ser captados por nuestro yo con todo lo aprendido, con nuestros conocimientos, con nuestra madurez, con la fuerza de nuestras funciones intelectuales. Además, van a ser interpretados por el contenido de las fantasías inconscientes que se encuentran más cerca del yo o que son afines al impulso exterior". (p. 35-36).

Según Cesarman la fantasía inconsciente dominante de la actual época tecnológica-industrial es la dicotomía hombre-naturaleza:

"Nuestro concepto de que somos seres distintos del resto de nuestro mundo se vincula a nuestra necesidad de controlar el ambiente y el medio ... Entre más controlamos la naturaleza, más alejados nos sentimos de la idea de que nosotros mismos somos parte y eslabón del ecosistema. Esta separación es resultado del proceso de represión de nuestra naturaleza biológica y, en última instancia, de nuestra naturaleza inorgánica.

Cabe preguntarnos, entonces si esas fantasías inconscientes tienen un correlato en las actitudes. Esto resulta cierto si las actitudes tuviesen la característica de constituir fantasías inconscientes colectivas. Esta conjetura nos conduce, en consecuencia a referimos a algunas definiciones de la misma, con el objetivo de esclarecer la relación entre la fantasía inconsciente de la época industrial y las actitudes hacia el medio ambiente de los grupos sociales inmersos en ella y, específicamente con aquellos inmersos en el sistema de educación formal escolar. Por lo tanto la concepción o actitud de una dicotomía hombre-naturaleza, requiere de una revisión sobre las teorías del valor básico en el que se estructuran las características del comportamiento individual, la personalidad.

Este problema implica para la Psicología ambiental, el estudio de las actitudes ambientales en las poblaciones de estudiantes de secundaria en los diversos sectores sociales, regionales y locales a fin de obtener un diagnóstico de las direcciones valorativas del medio ambiente, en el sentido del grado de compromiso con él, por parte de los estudiantes secundarios. Para ello, es necesario también no solo conceptualizar qué son los

valores, sino además la educación en los valores.

Alcántara, En su libro "Como Educar las Actitudes" (Ed. CEAC, Barcelona, 1992), nos dice que "las actitudes son las grandes elaboraciones del hombre que sustentan y dan sentido a su vida, le dan un sentido unitario y singular en su actividad. Podemos decir que las actitudes son las formas que tenemos de reaccionar ante los valores. Predisposiciones estables a valorar de una forma y actuar en consecuencia. En fin, son el resultado de la influencia en nosotros de los valores". (P.9). "La actitud es un proceso cognitivo y su raíz es cognitiva. Este componente intelectual es su centro regulador.

Toda actitud es una respuesta electiva ante los valores y ello solo es posible, si la razón conoce, juzga y acepta el valor. La actitud conlleva procesos afectivos, volitivos, que secundan o se oponen al dictamen de la razón. Comporta una notable carga motivacional. ya que los valores que pretenden nuestras actitudes se alcanzan, poniendo en juego nuestros deseos, nuestra sensibilidad y nuestra voluntad como segundo principio motor de todos los actos y hábitos humanos. Y poseen una importante característica: son transferibles, se pueden actualizar de modos diversos y hacia distintos objetos, con una actitud podemos responder a múltiples y diferentes operaciones. La actitud desde su unidad se abre a muchos actos diversos, reduciéndolos siempre a su raíz unitaria, su capacidad de generalización reporta una economía de esfuerzo y al mismo tiempo consigue la tan ansiada unidad personal en nuestras experiencias y conductas. La formación de actitudes, pues, es la única manera de preparar y capacitar al joven para la vida, para una vida cada día más compleja y mudable con incesantes y diferentes retos y exigencias incomprensibles (p. 10)" se diferencian de los instintos en dos aspectos: no son innatos como los instintos, sino adquiridas y no se determinan a un solo acto, como funciona el impulso instintivo, sino que se abre a múltiples operaciones".

Distínguese la actitud de la disposición, por el grado de madurez psicológica, Tomas de Aquino nos dirá que la disposición camina hacia la actitud como el niño tiende a ser adulto. La disposición es fácil de perder y en cambio la actitud es difícil de anular; la disposición proviene directamente de varios actos y la actitud tiene su origen en la correlación de varios tests de hábitos y aptitudes, está más alejada de la conducta misma.

La actitud se diferencia también de la aptitud. Esta se ha conformado por la integración de varias disposiciones, consiguiendo una mayor estabilidad y eficiencia que la simple disposición. La actitud a su vez, se origina por la unión de varias aptitudes, alcanzando una superior estabilidad y operatividad con una mayor carga motivacional.

En el mismo nivel que la aptitud encontramos el hábito, pero presentando una faceta complementaria, si la aptitud nos habla de la faceta de capacidad-saber, el hábito es la vertiente que nos habla de la acción, de una disposición para actuar. Pero ambos surgen y se forman por el mismo proceso y son en realidad la misma entidad. Podemos pues, decir que la actitud es la resultante de la integración de varias aptitudes - hábitos, generándose una estructura funcional de mayor eficiencia y solidez. (p. 11).

Fronzizi. En su libro "¿Qué son los Valores?" (F.C.E. Breviarios 2da Ed., 1962), nos

introduce en la discusión sobre la naturaleza de los valores y su jerarquía. Su punto de vista nos ayudará a considerar el medio ambiente como un valor; por tanto, a considerarlo como tal, en la Estructura Curricular Básica de Educación Secundaria, puesto que la educación persigue fines inspirados en la filosofía de la ética y la moral, pero de otro lado también de la Psicología gen ética en la cual las teorías cognoscitivas y dinámicas han aportado en la comprensión ecológica del proceso de aprendizaje social, enfocando el "debe ser" como la adquisición de representaciones y actitudes, por lo que es imprescindible el estudio de las características psicológicas que orientan el comportamiento ambiental para encontrar articulaciones mas precisas en la Estructura Curricular, pues por ejemplo, el componente de la curricula denominado COMPONENTE PERSONA Y SOCIEDAD, que desarrolla la educación en valores interpersonales en la propuesta elaborada por el Ministerio de Educación no se encuentra articulado con el COMPONENTE ESPACIO Y SOCIEDAD, el cual aborda los aspectos ambientales concebidos como bienes económicos y aunque los enfoca en el marco del desarrollo sostenible, no considera que los grupos humanos a quienes se dirige esos planteamientos poseen valores éticos y estéticos consolidados en la historia de su espacio local o regional y sus respectivos modos de utilizar esos ámbitos como parte del ambiente, lo cual implica una manera propia de percibirlo y valorarlo, por lo que hay que adentrarnos a estudiar los valores que poseen del ambiente. De esto se desprende' la necesidad de articular conceptualmente el componente persona y sociedad y el componente espacio y sociedad, Frondizi, por ejemplo, señala:

"Es posible, por ejemplo, que los estados psicológicos de agrado, deseo o interés, sean una condición necesaria pero no suficiente, y que tales estados no excluyen elementos objetivos sino, que los supongan. Esto es, que el valor sea el resultado de una tensión entre el sujeto y el objeto, y ofrezca, por tal razón, una carga subjetiva y otra objetiva, engañando a los que se atienden a una sola faz" (p.24). Si observamos que los individuos en relación con los valores de agrado desagrado, reaccionan de diferente manera al mismo estímulo, la diferencia radicara en el sujeto. Esta forma de reacción pertenece a los niveles más bajos o primarios en la jerarquía de valores. Las diferencias que desarrolla la educación en valores interpersonales se deberán a idiosincrasias personales o al habito adquirido por haber vivido en uno u otro país, podemos reconocer aquí el predominio de lo subjetivo sobre lo objetivo en el nivel axiológico más bajo.

"Este predominio se perderá si saltamos a lo mas alto en la escala axiológica: a los valores éticos, por ejemplo ¿dependerá de nuestros estados fisiológicos o psicológicos que juzguemos honesta una actitud, justa o injusta, una sentencia? No, desde luego. Tenemos que sobreponemos a esas condiciones subjetivas deformadoras de nuestra valoración ética. El valor ético tiene una fuerza impositiva que nos obliga a reconocerlo aun contra nuestros deseos, tendencias e intereses personales. Al menos parece evidente que el ingrediente de objetividad es, en este caso, mucho mayor que en la estimación de lo agradable.

En medio de estos dos extremos están los demás valores: útiles, vitales, estéticos. En estos últimos es 'donde el equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo parece mayor, aunque variando también según la naturaleza del valor estético. Hay, por ejemplo, un predominio del elemento subjetivo al valorar la elegancia de un traje - imposible de separar de la moda y de otros ingredientes circunstanciales - que está ausente, cuando estimamos la belleza de

un cuadro" (p. 25).

Sin embargo tratase de subjetividad u objetividad de los valores, ambas suponen la conciencia de los mismos, que se traducen en juicios, opiniones y actitudes en el nivel psicológico, el cual implica experiencias intelectivas y afectivas; concebimos la experiencia como la construcción de conocimientos a lo largo de la ontogénesis y la historia, consideramos a la afectividad parte del conocimiento en tanto ella es el referente de la expresión de deseos e intereses que se expresan en lenguajes simbólicos y orientadoras del comportamiento, el cual no siempre esta en consonancia con los ideales morales, de aquí la importancia del hombre creador y transformador de las circunstancias sociales y en consecuencia de los estudios sobre la personalidad como dimensión importante en la relación hombre - naturaleza. Ya hemos señalado el aporte del psicoanálisis en el esclarecimiento de dicha relación con respeto a los valores estéticos, al referimos al estudio sobre "lo siniestro".

Otra aproximación a la ruptura de la dicotomía hombre - naturaleza nos lo ofrece la Ecología, que ha llegado a ser una ciencia interdisciplinaria que agrupa a las ciencias biológicas, físicas y sociales. Su principal aporte es explicar el comportamiento de los seres vivos como componente de un sistema ecológico o ecosistema (funcionamiento interactivo de factores bióticos y abióticos), y que constituye un nivel homeostático más amplio que el de los modelos clásicos de la psicofisiología, en la medida que hace ingresar los procesos adaptativos en los que se toma en cuenta los límites de transformación de los recursos ambientales para el logro de un equilibrio históricamente más sostenible y de las características heredadas del comportamiento biológico.

El diseño curricular básico de Educación Secundaria en las áreas de Estudios Sociales y Ciudadanía, Ciencia, Tecnología y Ambiente dirigido a los estudiantes adolescentes del Perú, plantea fundamentaciones que no consideran teóricamente de modo explícito las relaciones entre el área de Ciencias Sociales y el área de ciencia, tecnología y ambiente, es decir de acuerdo a lo que venimos planteando en el presente trabajo, no se articulan ambas áreas en la medida que no ofrece una visión de cómo los valores interactúan con el proceso mediador básico en el que se estructuran las características del comportamiento individual, la personalidad.

Este problema implica para la Psicología Ambiental el estudio de las actitudes ambientales en las poblaciones de estudiantes de secundaria en los diversos sectores sociales, regionales y locales a fm de obtener un diagnóstico de las direcciones valorativas del medio ambiente, en el sentido del grado de compromiso con él por parte de los estudiantes secundarios. Para ello, es necesario también no solo conceptualizar qué son los valores sino además la educación en valores.

En el libro "COMO EDUCAR EN VALORES" Carreras, Eijo y otros. (Ed. Narcea, Madrid. 1998. 6ta. Ed.) se plantea que: "La educación en valores y el concepto de valores se justifica por la necesidad que tenemos los individuos de comprometemos con determinados principios éticos que nos sirvan para evaluar nuestras propias acciones y la de los demás. Están presentes en la vida cotidiana, los manifestamos mediante conducta y

también mediante opiniones expresadas oralmente o por escrito y suelen dar lugar a normas sociales.

Los valores "sirven para guiar las conductas de las personas, son el fundamento por el cual hacemos o dejamos de hacer una cosa en un determinado momento. Dicho de otra manera, los valores son creencias prescriptivas o, si se prefiere, principios normativos y duraderos que nos sugieren que una determinada conducta o un estado final de existencia es personal y socialmente preferible a otros que consideramos opuestos o contradictorios". (P. 14).

"El valor no depende de apreciaciones subjetivas individuales: son valores objetivos, situados fuera del tiempo y del espacio. Los valores se perciben mediante una operación no intelectual llamada estimación. Puede ser negativo o positivo, tiene una polaridad.

Cualquier valor está vinculado a la REACCION del sujeto que lo estima, por ejemplo: ante el valor del "amor" uno puede reaccionar sublimándolo y otro encamándolo. Hay unos más estimables que otros, les otorgamos una jerarquía. Según esta los valores pueden clasificarse en vitales, materiales, intelectuales, morales, estéticos y religiosos.

Los valores pueden ser realizados, descubiertos e incorporados por el ser humano. Justamente en esta triple posibilidad reside su importancia pedagógica, por ello se puede hablar de la educación como realización de valores y de una pedagogía de los valores. El descubrimiento, la incorporación y la realización de valores positivos constituyen tres pilares básicos de la tarea educativa". (P.19).

Los cambios que ocurren en la sociedad, sin embargo, producen conflictos valorativos, por ejemplo, al instalarse el hombre en la comodidad de la sociedad industrial y/o urbana, su concepción de los recursos naturales, además de utilitaria, se acompaña de un sentimiento que valora el bienestar inmediato que tiene como fundamento, la riqueza concebida como, la disponibilidad de bienes que tienen la característica de ser más valiosos en tanto, más poder de cambio tengan ellos.

Asumiendo el concepto de valor como un objetivo que hace más humana la vida, ninguna conceptualización de la misma deja de ser teleológica y por lo tanto histórica, toda vez que lo bueno es el resultado de una postura existencial o étnica del tratamiento que hacemos del entorno - natural y social, por supuesto - y que nos conduce a examinar nuestro proceder respecto a lo que tiene valor y en consecuencia al ritual, es decir, a la manera en que se consagra mediante la costumbre o la razón el objetivo de la existencia, o el [m último de lo que debemos hacer; dado que los valores refrendan nuestras acciones en la vida cotidiana, hay que tener en cuenta que la r.10ral no es una sola, puesto que dependen de las relaciones sociales que establecen los individuos entre sí, ya sea entre el niño y los adultos o entre el niño y sus iguales, que le llevarán a adquirir la conciencia del deber y a colocar por encima de su yo, esta realidad normativa que es en lo que consiste la moral. Ella se manifiesta en hábitos que expresan la norma que es la explicación a nivel colectivo de un valor.

En el proceso de aprehensión de valores hay que distinguir la disponibilidad psicológica del niño en el manejo de los mismos, es decir, si tienen un sentido heterónimo o autónomo. El primero resulta del respeto unilateral, el segundo del respeto mutuo y de las relaciones de cooperación. Estos tipos de respeto van a la par con dos tipos de reglas: la regla exterior o heterónoma y la regla interior; solamente la segunda conduce a una transformación real de la conducta espontánea.

En la "Ontogenia de la Ritualización en el Hombre" (UN MODO DE VER LAS COSAS, Erikson, E. Ed. F. C. E. México, 1994). El ritual revela el nexo creado por un mensaje recíproco de suprema importancia adaptativa, por consiguiente, debemos empezar por postular que para que en el hombre cierta conducta pueda llamarse ritualización, debe consistir en un interjuego ya aceptado al menos entre dos personas, que se repite a intervalos significativos y en contextos recurrentes y que este interjuego debe tener un valor adaptativo para ambos participantes" (P. 515).

Este valor adaptativo es tanto emocional como práctico.

La ritualización evoluciona con el conocimiento de las herramientas culturales que son ofrecidas por el trabajo cooperativo con los adultos y otros niños, después, con el advenimiento de la adolescencia, la preocupación personal se centra en la identidad psicosocial y por hacer que sus rudimentarios talentos encajen en los prototipos ocupacionales de la cultura.

En "Educación Ambiental en Centros Urbanos: La Problemática de la Incorporación de Valores Éticos" (Ponencia al 2do. Congreso de Educación Ambiental. V.M. agosto del 2000) Nana Medina nos dice que: "El contexto de ese encajamiento en la época actual está dado por las grandes urbes que son el resultado de la tecnificación de la existencia, inherente al proceso de modernización, e imponen una redefinición de la vida y de las necesidades de los sujetos sociales que interactúan en ellos, creando problemas y conflictos. Los individuos y los grupos sociales diferentes, presentan resistencias a la propia perversidad del sistema técnico social en el cual la pérdida de individualidad de los más, posibilita el desarrollo individual de los menos. De facto las grandes urbes consumen recursos humanos y ambientales de forma desenfrenada.

El medio ambiente construido en las sociedades modernas se caracteriza por ser fragmentario, no lleva en cuenta las más profundas necesidades de la sociedad; no integra los sentimientos humanos, los problemas sociales, las necesidades de comunicación, las relaciones sociales, el clima, la naturaleza del entorno, solamente considera el interés económico y sus flujos. (P.5).

En consecuencia los prototipos ocupacionales de los que habla Eriksson no son otros que los de la sociedad tecnológica industrial enmarcada por el espacio urbano que se muestra como la expresión de máxima riqueza estética pero a costa de asumir una "actitud de incomoda comodidad, de autocomplacencia en la reducción del horizonte de aceptación del lugar designado. Las fronteras individuales se convierten en murallas insalvables que no tratamos de traspasar sino de justificar, o sea, buscamos razones para

justificar nuestro propio aislamiento y soledad. (p. 8).

En Stress Ambiental (PSICOLOGIA AMBIENTAL. Ed. Limusa, México. 1996) Holahan. Plantea : "Las condiciones ambientales adversas afectan en forma negativa la salud y el bienestar emocional de la gente y, en consecuencia, perjudican sus relaciones interpersonales" (P. 18).

Dentro de esas condiciones ambientales adversas se encuentra las características del ambiente físico urbano que prevalecen en las ciudades y son productores de estrés, que en términos psicológicos implica la evaluación del significado personal y la importancia del productor de estrés.

"Lazarus propone el concepto de la evaluación cognoscitiva como una variable mediadora entre el productor de estrés ambiental y las reacciones de adaptación del individuo. El estrés psicológico ocurre cuando el individuo estima que una condición ambiental productora de estrés representa una amenaza o excede su capacidad para enfrentarla. Así, la evaluación cognoscitiva no es una percepción pasiva de los elementos de la situación amenazante, sino un proceso psicológico activo en el cual el individuo asimila y juzga los elementos de la situación confrontándolos con un patrón establecido de ideas y expectativas". (P.188).

Los, componentes valorativos de estas ideas y expectativas se hacen evidentes toda vez que, como se ha señalado anteriormente, los valores son aprendidos en un contexto social. En cuanto a recursos individuales se hace la siguiente distinción del proceso de evaluación de la situación estresante:

"El estrés psicológico incluye tres tipos de evaluación cognoscitiva, Lazarus define la evaluación primaria como un proceso psicológico mediador que sirve para distinguir las situaciones potenciales amenazantes, de las benéficas o de las que no tienen importancia. La evaluación secundaria funciona para estimar los recursos del individuo para enfrentar esa situación amenazante. Por último, la reevaluación modifica la percepción original de la situación debido ya sea a las condiciones cambiantes del ambiente o a los cambios internos de la persona, derivados de los actos cognoscitivos tendientes a enfrentar la situación. La reevaluación podría consistir en una percepción cambiante ante una situación considerada originalmente benigna, que luego resultó amenazante, por ejemplo.(P. 189).

En conclusión, consideramos que con relación a las COMPETENCIAS ACTITUDINALES se aborde el Estrés Ambiental como un Tema - Eje que articule el Área de Estudios Sociales y Ciudadanía con la de Ciencia, Tecnología y Ambiente. Ello permitirá a la actividad educativa tener un referente basado en la Psicología Ambiental para evaluar los procesos del desarrollo de la personalidad con relación a dichas áreas.

BIBLIOGRAFIA

Levy - Leboyer, C: *Psicología y Medio Ambiente*. Ed. Morata, Madrid, (1985).

Freud, S.: "*Lo Siniestro*". En Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, (1988).

Cesarman, F: Ecocidio: *La Destrucción del Medio ambiente*. Ed. J. Mortiz, Méjico, (1972).

Alcántara, J. A.: *Cómo Educar las Actitudes*. Ed. CEAC, Barcelona, (1992).

Fronzizi, R: *¿Qué son los Valores?* Ed. EC.E. Brevarios, 2da. Ed. Méjico, (1962).

Carreras LL, Eljo, P: *Cómo Educar en Valores*. Ed. Narcea. 6ta. Ed. Madrid, (1988).

Erikson, E: "*La Ontogenia de la Ritualización en el Hombre*". En *Un modo de Ver las Cosas*. Ed. EC.E. Méjico, (1994). Holahan, Ch: *Psicología ambiental*, Ed. Limusa, Méjico, (1996).

Ministerio de Educación: *Diseño Curricular Básico de Educación Secundaria: Áreas de Ciencias Sociales, Ciencia, Tecnología y ambiente*; (Documento de trabajo). Ed. Abedul. Lima (2000).

Ministerio de Educación: *Diseño Curricular Básico de Educación Secundaria: Áreas de Estudios Sociales y Ciudadanía, Ciencia, Tecnología y Ambiente*. Ed. Abedul. Lima (2000).

Más adelante abordaremos el tema de la naturaleza de los valores y sus relaciones con los aspectos psicológicos y del ambiente.

En la actualidad es el "pistaco", el "loco" o el "basurero", el que se lleva a los niños que "se portan mal", o no obedecen los requerimientos de los adultos.